

TRIBUNAL PERMANENTE DE LOS PUEBLOS

INTERVIEWS

1. Marcos Saavedra

Cinthy Santos Briones (CSB): Hola Marco, pues me gustaría que te presentaras; que nos dijeras quién es Marcos Saavedra, de qué comunidad vino, por qué razón migró a los Estados Unidos y cómo fue tu pasada en ese entonces en el que tu migraste para Nueva York.

Marcos Saavedra (MS): Buenos días, mi nombre es Marcos Saavedra, actualmente tengo 24 años y migré a los Estados Unidos hace 21 años, a la edad de 3. Originalmente soy de Oaxaca, de una región Mixteca. Nací en San Miguel Ahuehuetitlán en el año de 1993, y migré a los Estados Unidos con mi hermana Yahaira, mi hermana mayor, ella tenía 4 años entonces. Mis padres hasta entonces habían estado viviendo en Estados Unidos un año. Inicialmente querían trabajar y ahorrar suficiente para construir una casa en México, en la Ciudad, ya no tanto en el pueblo, y lo cumplieron. Pero después sólo de un año se dieron cuenta de que las oportunidades de trabajo y de escuela eran mucho más grandes aquí y mi papá regresó por mi hermana y yo. Cruzamos en la primavera del 1993, con mi hermana, mi tía, y mi papá. La frontera era de Nogales, de Sonora hacia Arizona. De lo poco que recuerdo era de noche, tuvimos que atravesar una cerca. Y obviamente hace 20 años la frontera era mucho menos militarizada... había guardias, estoy seguro, pero la trayectoria era mucho más fácil. Ya llegando a los Estados Unidos, creo que desde Phoenix o de Tucson, no sé de qué aeropuerto mayor ya volamos hacia Nueva York para reconectar.

CSB: ¿Y a dónde llegaste cuando llegaron a Nueva York?

MS: Llegamos al vecindario de Washington Heights, que es una comunidad mayormente Dominicana, ya de inmigrantes establecidos aquí. Entonces nosotros éramos unos de los pocas familias mexicanas. Y yo creo que fue un poco por la aislación. Acudimos a una Iglesia Pentecostal que también era hecha mayormente de inmigrantes del Caribe y de Centroamérica, pero poco eran las familias mexicanas hasta que poco a poco mi papá regresaba, o un tío o tía regresaban, y ya comenzaba la inmigración aquí a Washington Heights. Obviamente hay comunidades mexicanas, comunidades indígenas mexicanas aquí por mucho más tiempo pero, de la vecindad específica donde estuvimos establecidos éramos bien pocos.

CSB: ¿Y cómo fue tu infancia en esa comunidad en Washington Heights? ¿Cómo comenzaste a estudiar?

MS : De lo poco que recuerdo, desde que éramos chicos...mis padres fueron a la escuela pocos años, yo creo que dos o tres años cumplieron en la escuela y ya; a la poca edad tuvieron que trabajar para mantenerse a ellos mismo y a sus familias. Entonces, de lo poco que sabían ellos el español y el mixteco, con un diccionario de inglés y español mi mamá nos ayudaba a traducir. Obviamente era más difícil para mi hermana mayor que tuvo que comenzar el año antes que yo y ya siempre ella iba un año adelantada entonces nos alertaba y nos daba mucha ayuda, la experiencia. Y yo creo también por ser indocumentado, por no

saber tanto el riesgo, y la percepciones, algunas son actuales y algunas solamente son percepciones pero mis padres siempre andan bien protegidos de nosotros, con quien andábamos, dónde íbamos; y por buena razón. Obviamente la información hasta en los medios poco se hablaba de los indocumentados, poco se sabía de los derechos y si teníamos alguno. Mi madre trabajaba en costurería. Antes había muchas factorías por esta área, por la 42. Que desde entonces se han ido, han sido exportadas. Y mi padre trabajaba en una gasolinera en Nueva Jersey, entonces era un trabajo bien duro de largas horas. Y aún a mi mamá en su trabajo le tocaron algunas redadas. Entonces por esas razones teníamos mucho miedo. Y miedo también de regresar a una vida con una pobreza muy alta donde hasta comer era muy difícil. Por esa razón nos protegían mucho, nos exhortaban a ir a la escuela, cada domingo nos pasábamos a la iglesia porque era con mucha cautela cada parte de la vida.

CSB: ¿Cómo fue que tu empezaste de alguna manera a obtener becas, a ir a universidades y a ir a la preparatoria (high school) privadas?

MS : Yo creo que todas esas oportunidades de ir a escuelas privadas y obtener becas surgió porque tenía mucho apoyo de mis padres, de mi hermana que siempre estaba un año antes que yo entonces la transición era más fácil para mí. Y también porque mis padres nos impulsaban mucho, trabajábamos mucho en la escuela porque no teníamos el trabajo difícil que era de ellos, de mantenernos. Y también yo creo que porque no teníamos muchas más otras opciones. Si teníamos algo de tele pero no teníamos cable entonces no gastábamos tantas horas en la tele; pero más era el impulso de estudiar. La mitad el trabajo y el respaldo y la otra mitad solamente tener la suerte de que me tocaron también maestros que me alentaban a las becas y a los programas que estaban dispuestos.

CSB: ¿En qué universidad estuviste y qué estudiaste?

MS : El bachillerato en Kenyon College, que es una Universidad privada en Ohio. Estudié sociología, aplicando para mi tesis algunos de los análisis Marxistas y también afroamericanos sobre el problema de la inmigración, o la cuestión de la migración, y nuestra condición social. Entonces usando la teoría y el análisis de la necesidad de la justicia social y aplicándolo en nuestra actualidad a los jóvenes indocumentados.

CSB: ¿Qué fue lo que te despertó a estudiar sociología y a involucrarte en el movimiento dreamer, en el movimiento activista una vez que egresas de la universidad?

MS : Yo creo que los dos estaban muy atados porque cuando yo fui introducido a la sociología... obviamente fue una ciencia nueva en el siglo 19 que surgió porque las ciencias sociales de ese entonces, la política, la economía y quizás la filosofía, quizás no estaban analizando tanto el capitalismo y los problemas estructurales y la necesidad de justicia social que quizás ramas más antiguas habían preguntado sobre qué es la condición humana pero ya a nivel social y estructural. Yo creo que el capitalismo, durante ese siglo donde nace también, nace con muchos problemas que en la actualidad existen todavía. Problemas como la desigualdad, las grandes cantidades de riqueza pero también aún más grandes cantidades de pobreza. Yo creo que por todas esas preguntas que todavía son muy necesarias hoy en día vi que la aplicación era muy fácil de hacer esas mismas preguntas y ese mismo análisis a la condición de los indocumentados. Y también me uní al movimiento por necesidad, por no saber qué podíamos hacer si mi padre; bueno, afortunadamente si tiene una licencia de

conducir pero ¿qué pasa si quizás choca y está en un accidente de tránsito, qué podría suceder? O mi mamá que había estado en medio de una redada y tuvieron que escapar por las escaleras de atrás. Entonces ¿Qué hacer si alguno de nosotros estuviéramos en manos de migración? Por esa necesidad yo creo que comencé por una perspectiva algo individualista. Y ¿qué hacer después de la universidad con un estudio pero cómo ejercerlo? Entonces comencé a conectarme con otros jóvenes indocumentados y descubrí que obviamente la lucha es más grande por los derechos de los inmigrantes.

CSB: ¿Qué acciones has realizado dentro del movimiento *Dreamer*? ¿Nos podrías contar más a fondo cuando te deportaste en un centro de detención, un poco de la historia de cómo fue en Miami?

MS : Yo creo que comenzó todo porque en el año 2010, en mi historia personal, había una movilización grande para la legislación que se llama el *Dream Act*; que sería un camino a la legalización para los jóvenes estudiantes, y eso es cuando muchos jóvenes nos movilizamos y presionamos e hicimos cabildes, marchas y huelgas de hambre. Y después de que no se realizó esa ley, a finales de 2010 yo creo que había obviamente mucha tristeza y había otra facción que decía “todavía tenemos deportaciones de 400,000 al año, bajo esta administración que ha deportado casi 2 millones de inmigrantes indocumentados”. Entonces queríamos comenzar a tomar casos individuales y surgió de eso; después de unos años que por cada caso que ganábamos 100 se estaban perdiendo. Entonces surgió la idea de infiltrar un centro de detención para ir donde está la más grande cantidad de detenidos y donde todos podrían beneficiarse de una campaña pública. Y es cuando me eligieron, me elegí yo mismo para infiltrarme, para presentarme junto a los agentes de migración en la Florida. Porque ya tenía esa experiencia de cómo preguntarle a una persona cómo fue su historia de migración; si había sufrido alguna amenaza aquí o en su país natal, si quizás podía ser elegible para asilo u otra forma de visa; si tenía un miedo creíble debido a su orientación sexual o su religión u otro grupo social. Entonces yo creo que yo tenía todas esas preguntas que nosotros hacemos para asesorar el caso. Pero teníamos que tener alguien adentro haciendo eso porque desde afuera quizás conocemos a alguien en nuestra iglesia, nuestra comunidad, un vendedor o su familiar que quizás está detenido. Pero aquí estamos hablando de 600 personas. Y en este centro específico era uno de los que llaman de bajo riesgo. Todos los que estaban detenidos allí ninguno tenía un crimen violento y entonces todos podían beneficiarse de algo que existe en migración que se llama la discreción procesual. Bajo el comando del presidente Obama dice que las personas que no tienen un crimen violento quizás pueden ser perdonados de la deportación; que no se ejerce mucho sin la contabilidad de la comunidad, pero sabíamos que si teníamos campañas públicas de cantidad quizás tendrían más chance de salir de ese centro. Y lo que surgió fue eso, que más de 40 individuos pudieron salir de ese centro y ya peleando el caso desde afuera es mucho más fácil.

CSB: ¿Cuál fue tu experiencia desde un joven indocumentado entrar a ese centro y darte cuenta del panorama que están sufriendo otros indocumentados que son encarcelados por el simple hecho de venir a mejorar sus condiciones de vida?

MS : Sí, un poco de mi experiencia desde adentro. Bueno, obviamente es diferente de estar afuera. Afuera siempre tenemos miedo de que nos paren de inmigración, que nos pregunten por papeles, que quizás con un oficial en un aeropuerto o un policía puede suceder algo; pero ya en el centro de detención ya estás en el peor caso; ya todo lo que teníamos miedo ya

estamos en medio de esa estructura que teníamos miedo, y que estamos evadiendo siempre. Entonces es como un shock cuando ya estás adentro y también descubrí que aunque todos teníamos el mismo uniforme hay distintos niveles. Obviamente hay gente indígena, o hay gente que ni sabe ni inglés ni español, quizás son del medio oriente, o asiáticos o africanos que tienen menos familiarización y que el caos y las leyes de migración son aún más difíciles de entender, y hay menos recursos. También me di cuenta del privilegio que tuve de poder estudiar aquí y saber inglés; de estudiar un poco francés y poder hablar un poquito hasta con mis compañeros haitianos que hablaban creole. Y saber que cuando me entregaban un papel o si me decían que firmara mi salida voluntaria, que muchos la firman sin saber sus derechos, sin saber que eso está siendo su deportación. También me di cuenta de que tenía esa habilidad, también para ayudar a otros; si alguno no estaba recibiendo su medicamento, por decir de la diabetes, o su dieta apropiada, podía yo escribirle a los jefes de seguridad y hacerle la traducción para que se haga más fácil. Entonces todo eso se descubre uno cuando está adentro, y la gran necesidad que existe entre la gente.

CSB: Cuando tu sales haces otra acción en Carolina del Norte. Entonces tu mamá, ahí hay una conversación que tu tienes con tu mamá donde ella te dice que ¿qué va a pasar si en algún momento te encarcelan o te matan? Y tu le dices que ustedes creen en la resurrección y que se ven más allá. ¿Nos podrías contar un poco de esta plática que tuviste con tu mamá?

MS : Yo creo que desde que he comenzado el activismo desde hace 3 años siempre ha sido muy difícil para mis padres porque mi padre nació en el 67 y mi mamá en el 69, y sabemos de la matanza que ocurrió con los estudiantes en el 68. Y entonces yo creo que ellos crecieron en esa generación donde la represión era muy severa. Y yo creo que también creciendo en Estados Unidos por 20 años sin papeles yo creo que el miedo es muy grande; y por razones muy justas, por ser mi madre yo creo que siempre nos ha querido proteger. Nosotros también tenemos el impulso de nuestra fe, de nuestras creencias en la justicia social, de esas leyes que sabemos que existen en la biblia sobre justicia, sobre la protección de los que tienen menos, de los pobres, de los que son extranjeros, existe también y lo creemos; y yo creo que a veces es más difícil practicarlo. Y obviamente yo creo que ella está en una posición más difícil como mi madre, de ofrecerme aliento y protección y quizás de frustración. Yo le dije que sí, que obviamente creemos en la resurrección, por si pasa lo peor, por si algún día ya no nos vemos. Y yo creo que también era un poquito como de mi soberbia de ser joven, de creer que se más que otros por estudiar, pero obviamente no es lo verdadero porque mis padres han sufrido mucho más; han cruzado la frontera muchas más veces que yo y han vivido y sufrido mucho más. Entonces creo que poco a poco yo también me estoy dando cuenta más de la realidad de su perspectiva de ellos. Y seguimos creyendo en la resurrección que es solamente una forma más fácil de decir que creemos en que otro mundo es posible, en que la destrucción de las condiciones sociales de aquí pueden pasar y nosotros podemos ser las manos para construir ese nuevo mundo. Que también es una noción muy indígena, que nuestros hermanos en Chiapas practican mucho. Entonces no solamente es una creencia de fe pero yo creo que también se puede practicar y cada uno pone su grano de arena y su propia perspectiva sobre la verdad. Ojalá hacia un mundo más justo.

CSB: ¿Cómo fue que tu decides con este grupo de *Dreamers* que estaban organizando esta acción de ir a la frontera; regresar después de 20-25 años a México y cruzar la frontera? Hacer una desobediencia civil después de que te agarran en la frontera y vas al centro de

detención. ¿Cómo es toda esta experiencia? Desde la organización, la planeación de la acción. ¿Nos puedes contar un poco?

MS : Sí. Bueno, el origen de esa acción, de cruzar la frontera y regresarnos a México, de auto-deportarnos para conectar con los *Dreamers* que ya habían sido deportados o auto-deportados durante la administración de Obama, antes de la acción diferida. Antes de que hubiera un alivio para nosotros. Surgió porque sabíamos que había cantidades, no se sabe la cifra exacta, de jóvenes que se habían ido del país o que habían sido deportados antes de que hubiera un alivio para ellos. Entonces yo creo que bajo ese análisis pensábamos que no podíamos dejar a nuestros hermanos fuera de esta protección; que ellos también tendrían que ser incluidos y ojalá que cuando pase una legislación más grande para la comunidad inmigrante también otros que han sido deportados puedan beneficiarse de ella. Y yo creo también la acción surgió porque a veces pensamos solamente en nuestra comunidad acá, la comunidad de 11 millones sin papeles aquí en Estados Unidos. Pero sabemos que no solamente se sufre de este lado pero también nuestras familias del otro lado nos están esperando, no nos han visto en décadas. Mi madre no ha visto a su mamá en más de 20 años, casi 25 años. Entonces también era para ilustrar que no sólo se sufre de este lado pero que en los dos lados se sufre. Y hay comunidades enteras que están divididas, donde los padres, o el padre de familia está aquí proveyendo y están mandando remesas para allá para atrás, para el pueblo o su comunidad. Entonces la división existe en múltiples fronteras, entonces queríamos demostrar en una forma que eso existía y comenzamos con un grupo de 9 y la segunda ronda era de 30 y la última aún más grande. Yo creo que cada vez que surgió esa oportunidad, ese desafío, la represión era más grande y era más difícil de pedir el asilo; de conseguir una cita en corte y un permiso para estar aquí mientras esperamos nuestra cita final de asilo que a mi me toca en el 2017.

CSB: ¿Cómo fue cuando ustedes pasaron, por dónde cruzaron, en qué año, en qué mes y cómo fue su detención? ¿Cómo es la vida en un centro de detención en Arizona en comparación con un centro de detención en Miami?

MS: Bueno bastante diferente, en breve. Y entre las dos detenciones, uno siendo en la frontera y otro siendo ya en un puerto aquí adentro. Nosotros decidimos unirnos como en grupo en el lado mexicano a fines de Julio de 2013 para cruzar en tres días. Entonces cruzamos el 23 de Julio, porque ya para Agosto 7 después de dos semanas, nos dejaron ir en libertad; bajo la condición de que íbamos a continuar nuestro asilo aquí y bajo un permiso. La planeación para hacer esta acción, estábamos en diálogo por casi un año; infiltrando centros de detención, trabajando caso por caso de personas en detención, que habían sido deportadas, que habían reingresado aquí, bajo diferentes condiciones para saber exactamente cómo es el terreno y qué presión era la que requeríamos para poder recibir el perdón para poder reingresar. Porque no a todos, particularmente para mexicanos es muy difícil conseguir el asilo, yo creo que es menos del 3% de mexicanos que pueden argumentar el asilo. Porque los jueces aquí tienen mucho miedo de que más mexicanos pidan el asilo; porque sabemos que las matanzas siguen y siguen y el caso de asilo es muy difícil para un mexicano ganarlo. Pero bajo la presión política correcta pudimos reingresar. Y el centro de detención es uno más grande. En Florida hay unas 600 personas y el centro Eloy de Arizona es de 1500 y es una máquina mucho más grande y como es más cerca de la frontera las camas siempre están en rotación. Un día ves a un compañero y al día siguiente ya está en un vuelo o en un autobús de regreso a la frontera. Entonces la transición es mucho más grande. En Florida yo creo que cada uno usualmente es como 4 meses lo que

uno se queda ahí. En Eloy como es cerca de la frontera el transcurso de un migrante es mucho más rápido.

CSB: ¿Por qué te dejaron salir? ¿Bajo qué parámetros tú postulaste para tener la residencia o la ciudadanía en este caso?

MS: Bueno ahorita, como todos pedimos asilo teníamos preparación con nuestras abogadas sobre cómo preparar nuestro caso de asilo. Yo por ser indígena, por ser una minoría religiosa como Pentecostal, como es mi familia; por ser activista, por ser parte de todas esas clases sociales yo argumenté en mi entrevista que tenía miedo de regresar a México, porque las repercusiones de ser todas esas identidades es mucho más difícil allá. Otros de los chavos del grupo de 9 argumentaron quizás por su orientación sexual, o porque fueron víctimas de acoso, o por un robo o porque tenían miedo de ser secuestrados. Todos tenían una diferente historia y todos pudieron argumentar de una forma positiva para que mientras peleamos nuestro caso de asilo y migración tiene la posibilidad de ofrecernos un amparo para poder continuar nuestro caso aquí afuera. Y yo tengo mi corte final en el 2017. Pero sabemos que usualmente ese no es el caso. Usualmente ellos te dejan en el centro de detención hasta que termina el transcurso de tu corte, y de una forma de disuadir el que las personas pidan el asilo. Porque si esperas en un centro de detención por meses y no sabes muchos de tus derechos, es una situación muy difícil y bastantes de las personas mejor no se esperan, mejor firman su salida voluntaria aunque puedan quizás ganar su caso. Pero nosotros porque sabíamos de nuestros derechos y teníamos algunos amigos activistas afuera pidiendo por nuestra salida nos dieron el amparo.

CSB: Me gustaría que contaras un poco este vínculo que hay de remembranza, de recordar un poco. Cruzaste en esta acción el mismo camino que hace 25 años cruzaste. Un poco si te trajo a la memoria ese cruce de cuando eras niño y qué sentimientos trajiste o reviviste.

MS: Tristemente no me acuerdo tanto de mi cruce cuando tenía 3 pero yo creo que era muy significativo cruzar por el mismo sitio, por el mismo puerto que crucé hace más de 20 años. Y no fui yo el único, sabemos que en Sonora por Nogales antes era una vía mucho más común. Ahora como se está disuadiendo por Arizona más de los inmigrantes entran por Texas, por el Río Grande. Y sabía que mi padre había cruzado ahí muchas veces y conocía el peligro que existía ahí por los carteles, por la presencia de las drogas, por el tráfico humano que sucede ahí; porque hay muchos albergues ahí que están bajo las sombras para que los inmigrantes no sean envueltos en ese crimen organizado. Y también vimos a muchas otras personas indocumentadas que habían sido deportadas ese mismo día que íbamos a cruzar. También se nota que hasta la inmigración legal es muy grande ahí, cada día el puerto está abierto para las personas, y yo creo que a veces eso no se nota tanto, que día a día entre México y Estados Unidos el intercambio de personas y de comercio es enorme, de la forma legal entre comillas. Y Yo creo que todo eso lo conocía por las historias de la prensa pero vivirlo era muy diferente y obviamente muchos de nosotros, compañeros en esa acción, habían estado ahí en otra instancia quizás en su primer cruce a los Estados Unidos.

CSB: Después de esa fecha en que tú sales en Agosto de 2013 ¿Qué ha pasado con la vida de Marcos Saavedra?

MS: Bueno, desde entonces yo creo que después de eso me quedé con una deuda que no se puede pagar a la comunidad, y obviamente también específicamente a mi familia. Entonces

he estado trabajando, chambeando en el restaurante de mis padres mucho más horas y siguiendo mi caso y tratando de ofrecer aliento a otros jóvenes que son activistas o que también quieren hacer cosas similares de ayudar a sus familiares en detención. Entonces sigo ofreciendo ese aliento y esa información. Pero yo creo que más me estoy dedicando a mi vida familiar por hoy, y también a mi caso que estoy preparando para el 2017 y ojalá ya para enero me ofrezcan el permiso de trabajo que sería muy útil.

CSB: ¿Qué es lo que se hace en La Morada? Más allá de ser un restaurante ¿Qué otras cosas? ¿Qué otras opciones ofrece La Morada?

MS : Si, el restaurante de mis padres La Morada, es uno de los pocos restaurantes oaxaqueños que los dueños, mis padres, son indígenas de Oaxaca indocumentados, que no somos tan visibles en nuestra comunidad. Entonces yo creo que es como un espacio también comunitario para nuestra comunidad y las otras comunidades que residen en ese barrio. Como tu dijiste, no solamente de comer comida nutritiva casera pero también compartir un poco de nuestra cultura; ofrecer trabajos también, tenemos empleados entonces trabajos para nuestra comunidad. Tenemos eventos culturales, noches de poema, hemos tenido eventos donde ofrecemos un video. Compartimos detalles e información de otros eventos que suceden en nuestra comunidad, clases de inglés, otros eventos de marchas y yo creo que solamente en espacio está abierto para la comunidad, para hacer lo que sea más útil para ellos.

CSB: Puedes describir un poco el lado de Marco artista. Yo sé que tú pintas entonces ¿cuál fue el camino que te ha llevado a esa expresión cultural?

MS : Bueno el arte yo creo que lo he practicado desde que era muy chico y siempre fue nutrición para mí pero también fue una forma de responder a lo que estaba sufriendo o viendo día a día. Entonces fue como medicina pero también fue una forma de expresión y ya después de la escuela y por los años yo creo que me ha ayudado también a conectarme a la cultura de donde yo nací de los grandes artistas mexicanos y el grande arte indígena que existe. Y ojalá ofrezca un poco más a esa trayectoria de los artistas aquí en Estados Unidos, otro capítulo a esa larga trayectoria de artistas mexicanos.

CSB: Tú hablas de que tus papás son indígenas ¿ de qué cultura indígena son? y ¿nos puedes describir un poco lo que tú sabes del pueblo de donde tu eres originario y donde tus padres también lo son?

MS: Todos hemos nacido en un pueblo chiquito que se llama San Miguel Ahuehuetitlán, es un nombre derivado de, bueno el Ahuehuetitlán es una planta que se da -no sé como se dice en español - pero el *cypress* creo que se dice en inglés y San Miguel el arcángel; entonces fue una fusión de la iglesia Católica y también la presencia indígena. Y mis padres todavía hablan mixteco, yo y mi hermana más que yo lo entendemos. Sabemos que Oaxaca es una de las regiones más ricas en cultura pero quizás más pobres económicamente, pero el arte y la comida fluye ahí mucho y yo creo que aunque han pasado años y décadas de que no hemos podido regresar ojalá que por la comida y por el medio del arte podemos preservar un poco de nuestra cultura; y ojalá que el idioma también que tenemos que practicarlo más. Y también hay una comunidad Mixteca aquí que no solamente es mi familia, mis tíos y tías que practican el idioma, pero también hemos conocido por medio del restaurante y por el trabajo y la iglesia otros indígenas de nuestra región y convivir con ellos.

CSB: Y ¿Cómo se identifica Marco? ¿Como Americano? ¿Como Mexico-Americano? ¿Como Mixteco México-Americano? ¿Cuál es ese trasfondo que hay en Marco?

MS: Yo creo que un poco de cada identidad. Yo creo que obviamente nunca puedo negar que nací en México y esas raíces son bien profundas y que he crecido aquí en Estados Unidos veinte años, entonces México-Americano de raíces indígenas que tengo una experiencia indocumentada pero también todas las otras experiencias que me influyen desde la literatura hasta el arte y hasta la comida y el idioma. Entonces yo creo idealmente, que en un mundo ideal podríamos todos disfrutar de todas esas identidades sin sufrir tanto las represiones que unos sufren más que otros.

CSB: ¿Cómo ves a Marco en un futuro? Marco tiene que ir a la corte en 2017, ¿qué va a pasar con él? ¿le van a dar su permiso de trabajo? ¿Cómo te visualizas tú en un futuro?

MS: Obviamente después de todas estas acciones no tengo tanto miedo de lo que me puede pasar en lo individual. Con una ayuda de un abogado de la comunidad estamos preparando mi paquete para que sea el mejor caso posible y sabemos que también por ser un caso político y público, usualmente nos dan un trato especial a los activistas. Entonces queremos también alentar a otros miembros de la comunidad a que la publicidad la comunidad siempre nos ayuda cuando estamos en estas cortes que son bien aisladas, que son bien difíciles; a veces hay mucho miedo y vergüenza de que estamos en trámites de deportación pero lo mejor que hacer en estas situaciones es de verdad hablarles a los seres queridos y avisar a más gente lo que estamos experimentando día a día.

CSB: ¡Muchas gracias!